CAPILLA ALFONSINA
FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

LA APARICION

—DE—

Maria Santisima de Guadalupe.

I.

Se registra en las mas bellas páginas de nuestra historia un hecho altamente honroso para la Patria, este es el de la Aparicion de la Purisima Virgen María en Tepeyacatl y la de su preciosa Imagen de Guadalupe en la pobre capa de un neofito humilde y piadoso. Todo buen mexicano se gloría de reconocer tan insigne beneficio de la bondad del Señor que se dignó enviar á nosotros á la Reina del Cielo para asegurarnos de su proteccion; lo cree con fundamentos indestructibles, y lo agradece con amor ardiente.

Otras veces hemos tratado de la Aparicion de la Vírgen del Tepeyacatl con relacion al sentimiento; hoy debemos considerarla en sus relaciones con la conviccion, indicando (porque es lo que puede hacerse en pocas páginas) los sólidos fundamentos en que se apoya la creencia de la Aparicion, por los cuales es verdaderamente digna de todo hombre ilustrado.

Desde luego se nos ofrece el firmísimo apoyo de la tradicion con todas las condiciones que pudiera exigir el crítico más severo. La Aparicion de la Vírgen María en

Tepeyacatl y de su Imágen de Guadalupe es creida generalmente y del mismo modo en toda la Nacion Mexicana, en todas las repúblicas hispano-americanas, en España y en otras naciones donde se ha extendido el culto de la Madre de Dios bajo la advocacion mexicana de Guadalupe. ¿Quién ignora en México el prodigio de la Aparicion Guadalupana? De él da testimonio toda lengua en nuestra Patria; y tambien se refiere fuera de nuestra Patria: lo testifican igualmente la gran multitud de templos y de altares erigidos dentro y fuera de México en memoria de tan esclarecido beneficio, y el culto espléndido con que constantemente se celebra y que no pudiendo contenerse dentro de los límites de la Nacion Mexicana, se ha extendido no solo à todo lo que estuvo sujeto á España, si no tambien á otros pueblos, aun á los más ilustrados, como la Francia y la misma capital del mundo católico; lo ponen sin cesar delante de los ojos la infinidad de imágenes de N. Sra. de Guadalupe que se conservan en los templos y en las casas dentro y fuera de México; lo publican las piadosas asociaciones establecidas en honor de la Vírgen María de Guadalupe, algunas de ellas muy célebres por el nùmero, ilustración y dignidad de sus miembros, como las de Querétaro en nuestro país y la de Madrid en España en la que el Rey figuraba en primer lugar.

Esta tradicion ha sido constante, sin que sea posible señalarle otro orígen que no sea el del mismo hecho que testifica. Remontándonos desde nuestros dias á los tiempos más y más antiguos, siempre vamos encontrando firmísimamente arraigada la creencia de la Aparición Guadalupana y atestiguada con muestras insignes de piedad. El mismo adversario de la Aparición, D. Juan Bautista Muñoz, el único tal vez que merece la triste celebridad de impugnador de esta verdad generalmente reconocida, y que despues de todos los esfuerzos que hizo para combatirla no se atrevió á negarla resueltamente, confiesa que el segundo Arzobispo de México que vino por Junio de 1554, antes de cumplirse 23 años despues de la Aparicion, "ya encontró muy difundida la devocion á la Vírgen de Guadalupe," Cuanta fuera la piedad de los fieles de aquellos tiempos hácia la *Vírgen de Guadalupe* se ve en el proceso que en 1556 se siguió contra el audaz Francisco Bustamante, que con escándalo general se atrevió á negar la Aparicion, de cuyo proceso se tiene copia, pues los testigos interrogados jurídicamente hablaron de la devocion general de la ciudad de México cuyos vecinos concurrian al templo de Tepeyacatl á venerar la Imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, como muy insigne: lo mismo testificó la procesion de niños de 1544, ménos de 13 años despues de la Aparicion, para implorar clemencia en una epidemia espantosa, y la solemnísima procesion con que el Sr. Zumarraga, ante quien se apareció la Sagrada Imágen, la llevó desde la Catedral de México hasta su primer templo de Tepeyacatl, de la cual se conservó la memoria en una pintura que se veia en el templo, y se aseguró como sabida de testigos presenciales en la informacion de 1666.

La tradicion de la Aparicion no solo se ha encontrado entre las personas populares faltas de cultivo intelectual; ha sido retenida por los hombres más sabios, por los que se han hallado condecorados con alta dignidad de Arzobispos, Obispos, Reyes y Vireyes españoles, Emperadores y Presidentes mexicanos. Y no solo en México y en España y en las repúblicas hispano-americanas, sino tambien en otras naciones, los hombres sabios y los altos dignatarios han creido y honrado la Aparicion de María Santísima de Guadalupe.

En el opúsculo sobre el estado, culto, lustre, progreso y utilidad de la Real Congregacion, sita en Madrid y erigida en honra de Nuestra Señora de Guadalupe, se lee: "El culto que ha rendido y rinde la Real Congregacion en

la Capital de esta Peninsula, centro de España y corte del Rey Católico, Madrid, ha originado el que se extienda la veneracion de la milagrosa Aparición en las principales ciudades de los Dominios del Rey, y de otros Príncipes de Europa.

"Venérase en Roma, habiéndo N. SS. P. Benedicto XIV mandádola colocar en el Convento de Religiosas de San Francisco de Sales. Venérase en Italia, en Francia, en Austria, en Alemania, en Baviera, en Bohemia, en Polonia, Nápoles, Flandes, Irlanda y Transilvania.

"Venérase en Santiago de Galicia, Valladolid, Guadalajara, Alcalá, Barcelona, Sevilla, Cadiz, Salamanca, en la Rioja, en las Provincias de Guipúzcoa, en Alava, en el Señorío de Vizcaya, y en otros lugares, ciudades, provincias y Reinos de esta Península de España.

"Solo en Madrid tiene tres Capillas, ocho Altares, y se hallan colocadas las imágenes en más de cincuenta Iglesias."

Despues de esto ¿es posible negar ó poner en duda la verdad de la Aparicion de la Vírgen de Guadalupe? Diriamos que naciones enteras, y la gran multitud de hombres sabios que ha habido y hay en ellas, y sus Autoridades civiles, y la multitud de Pastores de la verdadera Iglesia que las han regido y las rigen, todos han errado, todos han creido una fábula y por ella han tributado á Dios culto solemne y constante? Si para no errar en este punto se debiera admitir tal absurdo, sería necesario sentar que la verdad se halla obrando contra la razon y que seguir á la razon lleva al error.

II.

La tradicion respetabilísima de la Aparicion Guadalupana está robustecida con testimonios historicos escritos en número muy considerable. Empiezan estos desde el

mismo dia de la solemne procesion en que fué conducida la Sagrada Imágen del templo mayor de la ciudad de México al de Tepeyacatl. Entonces dijo un himno mexicano D. Francisco Plácido: tenemos á continuacion la costumbre de referir en himnos mexicanos la Aparicion cuando se celebraba todos los años: añádense dos testamentos en lengua mexicana otorgados en 1559 en que se menciona expresamente la Aparicion; los anales mexicanos que menciona Boturini y los existentes aun en el Museo de México (sean ó no distintos de los que poseyó Boturini), de los que se tiene copia, en los que se asegura la Aparicion; el mapa antiquísimo de Axtlatontli; el de insigne antigüedad que vio Becerra Tanco en poder del célebre anticuario Fernando de Alva (1) en los que se representaba la Aparicion; el mapa que poseyó Boturini en que se veia la Imágen y su primer templo: la Narracion completa de las apariciones de la Santísima Vírgen en Tepeyacatl y de su Imágen de Guadalupe, escrita en Lengua Mexicana, de la cual testifica el Dr. Uribe en el sermon 3.° de Nuestra Señora de Guadalupe que se conservaba en la Universidad de México y que tanto por la letra como por la materia del papel se manifestaba que se escribió en tiempo cercano á la Aparicion, la cual afirmó Sigüenza que se hallaba escrita de letra de D. Antonio Valeriano, indio instruido que fué educado en el Colegio de Sta. Cruz de Tlaltelolco; probablemente otra Narracion mexicana tambien antiquísima; las pinturas que representaban ya prodigios obrados por la invocacion de la Vírgen de Guadalupe, ya obras de piedad practicadas en su obsequio etc.; los dramas sagrados en que se representaba la *Aparicion*; y los testimonios de un gran número de escritores ó editores nacionales y extranjeros, cuyas publicaciones importan la autoridad de ellos mis-

(1) Lo creemos distinto del de Axtlatontli que fué robado.

mos, la de los censores de sus obras, la de los superiores eclesiásticos y civiles que concedieron licencia para imprimirlas, y la que les da la aceptacion general de las obras dentro y fuera de México. No se incluyen en este número de escritores los incontables predicadores que han hablado al pùblico acerca de la Aparicion. (1)

(1) Referimos por lo menos las personas de cuyos testimonios escritos en favor de la Aparicion y culto de nuestra Señora de Guadalupe consta en los autores ó por vista de sus obras, ya sea que estos testimonios se hallen en libros, opúsculos, mapas, instrumentos ó de otra manera: Cuente el lector: tenemos de los mexicanos los siguientes: Plácido Francisco, cualesquiera otros autores de los himnos con que se referia la Aparicion, Axtlatontli, todos los autores de mapas que representaban la Aparicion, los autores de los diversos anales en que se refirió la Aparición, los testadores que refirieron la Aparicion y dejaron legados para el culto de Nuestra Señora de Guadalupe, el autor ó autores de la Narracion ò Narraciones de la Aparicion en Lengua Mexicana, los que formaron las constituciones de todas las asociaciones en honor de Nuestra Señora de Guadalupe que desde tiempos antiquísimos hasta nuestros dias han existido dentro y fuera de México, el autor ò autoresde los dramas sagrados en que se representó en México la Aparicion terminada la inundacion de 1629, Alva Ixtlixóchitl, Siles, Sandoval y Zapata, Sanchez Miguel, Lazo de la Vega, Perez Rivas, Cruz Mateo, Figueroa José, Sigüenza Carlos, Osorio, [Obispo] y los cabildos eclesiástico y secular de México y Superiores de Ordenes religiosas que en 1663 pidieron á Roma la concesion de Oficio y Misa de Nuestra Señora de Guadalupe, enviando una Narracion de la Aparicion, Velez Guevara, Monterroso [Obispo] y doce hombres instruidos que consultó sobre un milagro de Nuestra Señora de Guadalupe, Becerra Tanco, los testigos que fueron interrogados jurídicamente en 1666 [algunos de estos se encuentran entre los escritores], Medina Solis, Avilez Josè, Lezamis, Castillo Martin, Gonzalez Baltazar, Riofrio, los

Para que se forme idea de la buena aceptacion que han tenido los escritos relativos á la Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe y de la extension de su creencia aun fuera de México, será bien trascribir lo siguiente de la obra antes citada.

autores de composiciones para el certamen poético en honor de Nuestra Señora de Guadalupe habido en Queretaro en 1680, Morales Pastrana, Luzuriaga, Florencia Francisco, Betancurt Agustin, Franco de Toledo, Aviles. . . ., Ayala Antonio, Perez de la Fuente, Villerias, José de S. Cayetano, Castro Francisco, Salvatierra y Garnica, Rivera Guzman, Lazcano Francisco, Cabrera Quintero, Montufar Juan, Boturini, un Sacerdote mexicano, Villaseñor y Sanchez, Puga Gregorio, Paredes Antonio, Zúñiga Ana Maria, Flores Valdez, Gamboa Francisco, Luyando, la Provincia Eclesiástica Mexicana que pidió al Sumo Pontífice Benedicto XIV la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, Lopez Juan Francisco, Oviedo Juan, Lopez Vicente, Cabrera Miguel y seis insignes pintores que aprobaron *La Maravilla Americana*, Moya Juan, Iturriaga, Aramburu, Gonzalez Avendaño, Rivadeneira, Orrio, Venegas Miguel, Beltran Luis, Valdez Manuel, Rodriguez José, Lorenzana (Arzobispo de México, despues de Toledo y Cardenal), Tapia Centeno, Anaya José, Alegre, Cabo, Morfi, Granados Josè, Abad Diego, Veitia, Gondra, Guevara Miguel, Maneiro, Clavijero, un Sacerdote mexicano, Bustamante Juan, Plancarte José, Torres Luis, Torres Cayetano, Fuente Andres, Bartolache, Giron, Conde y Oquendo, Alonso Miguel, Valdez José, Gutierrez Huesca, Vargas Ignacio, Uribe y Casarejo, Omaña, Nuñez de Haro [Arzobispo], Carrillo y Perez, Acosta Henriquez, Velujo, Sedano Francisco, Gama Antonio, Martinez Manuel, Beltran José, Dominguez Juan, Ruiz Conejares, Mendizabal Luis, Gomez Marin, Guridi Alcoser, Bustamante Carlos María, Tornel y Mendivil, Carpio Manuel, Pesado Josè, Sotomayor Francisco, Alvarez Ignacio, dos Sacerdotes autores de dos distintas obras. Añádanse los muchos artículos de los periòdicos católicos.